

# Expertos insisten en que existe abuso del espacio público en el Centro

► Abogan por la diversificación de los usos para controlar la saturación de bares y franquicias y evitar el éxodo masivo de vecinos por ser inhabitable

IGNACIO A. CASTILLO MÁLAGA

► @ia\_castillo

■ Los vecinos del Centro organizaron ayer una ponencia para insistir en la necesidad de que el Ayuntamiento arbitre unos instrumentos para evitar la saturación de negocios de hostelería en las calles y plazas del casco histórico. Los expertos que han elaborado un informe para el OMAU (Observatorio de Medio Ambiente Urbano) ratificaron ayer en esta conferencia que existe un abuso del espacio urbano en el Centro, lo que está provocando una pérdida paulatina de vecinos, ante la imposibilidad de poder vivir con tranquilidad en este entorno.

En el debate, que tuvo lugar en la Sociedad Económica de Amigos del País, organizado por la Asociación de Vecinos del Centro Antiguo, intervinieron Pedro Marín Cots, jefe de Programas del Ayuntamiento de Málaga y director del OMAU, así como los autores del informe encargado por el Observatorio sobre la evolución experimentada por el Centro en los últimos 20 años: Fernando Barreiro, Miriam Rein y Alberto Romero.



Los integrantes de la ponencia, ayer en la Sociedad Económica. ARCINIEGA

Marín Cots explicó que «es obvio que en estas dos décadas el Centro ha mejorado» tras haber recibido una importante inyección de dinero público, «que a su vez ha servido de energía motriz previa para involucrar también a la iniciativa privada en la rehabilitación de edificios». Sin embargo, el director del OMAU advierte de que «como ya ocurre en Barcelona y Venecia, el equilibrio que debe de haber entre la población residente y los turistas corra el riesgo de

romperse». Es decir, que el exceso de turismo haga que las áreas patrimoniales e históricas sean difícilmente soportables y la gente se vaya al no poder habitarlas.

«Vemos que el turismo en el Centro ha aumentado mucho. En 2000 sólo un 4% de los turistas de la Costa del Sol venían a Málaga, ya que la mayoría optaba por visitar las ciudades monumentales de Sevilla, Córdoba, Granada e incluso Ronda», añade. Esa tendencia se ha invertido, hasta el

punto de que el turista escoge Málaga para quedarse y «en todo caso desde aquí, visitar otros lugares». Desde el punto de vista de Marín Cots, hay que agradecer este fenómeno del turismo urbano a la apuesta por la cultura de la ciudad, la mejora de sus calles, «que son más transitables y agradables», la oferta gastronómica y el aumento de los alojamientos. «Antes la ciudad era muy desagradable porque no había nada», señala.

Pero esta situación está provocando que Málaga esté incumpliendo el objetivo marcado hace 20 años de aumentar la población del Centro «con parejas jóvenes con hijos». Más bien, al contrario: «En los últimos años se está perdiendo de nuevo por culpa de un exceso de hostelería, exceso de ocupación de plantas bajas, calles y plazas con terrazas y todas las incomodidades que generan».

«O logramos el equilibrio mínimo o habremos fracasado en recuperar la población y la imagen del Centro», añade el director del OMAU, que admite que es difícil vivir en un barrio con ruido y donde no se puede pasear por el exceso de mesas y sillas, «a veces ni entrar a tu propia casa».

En este sentido, y basándose en este informe, el OMAU propone que se busquen los instrumentos de regulación de actividades, «que no estaban previstas hace 20 años y ahora han aparecido». Esta regulación tiene que tener en cuenta, desde su perspectiva, «la idea de ciudad compacta y compleja de uso y funciones, que se permite una multiplicidad de actividades no sólo dos o tres». Para ello también propone que sean los propios hosteleros quienes participen.